

El mentidero de la Villa de Madrid



Mentidero de las Gradas de San Felipe el Real

Nº 719 Martes 7 de Febrero de 2023

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **Pablo Iglesias anda escaso de alumnos**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **De jubilados y otros casos**, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ **De charanga y pandereta**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **Se abrió el melón de Meloni. Y era pepino**, *Javier R. Portela*
- ✚ **El sacristán «fallecido»**, *Juan Manuel de Prada*
- ✚ **Cumbre hispano-marroquí**, *Alfonso Ussía*
- ✚ **«Solo sí es sí»: 338 razones para dimitir**, *Guadalupe Sánchez*
- ✚ **El suicidio nuestro de cada día**, *Jesús Laínz*
- ✚ **Facundo**, *Costillares*

Pablo Iglesias anda escaso de alumnos

Emilio Álvarez Frías

◆ Mira que tiene que resultar triste el aula de Pablo Iglesias, con tan solo cinco estudiantes escuchando sus discursos sobre China y otros lugares donde campan los comunistas! Él, que debe haber soñado ser el Lenin español, el Largo Caballero de nuestros días, quizá el sosias en pequeño de Xi



Jinping, con ínfulas de ser quien dirigiera los destinos de España sin control alguno, como se le escapó hace unos días en la facultad al decir que «la ventaja de China es que no tiene elecciones». Y es tan parvo en sus exposiciones que para sus clases toma como base de enseñanza de la revolución un libro de lectura obligatoria de Mone-

dero. Aparte de tema tan sugestivo, el expresidente del Gobierno vuelve al campus de Somosaguas para impartir la asignatura Gobernanza global siguiendo las andanzas de otro lumbreras como Jorge Verstrynge, responsable de la asignatura, a quien no se le

puede negar haber picado en todos los gallineros existentes en España desde su juventud a la actualidad. ¡Qué capacidad!

Pablo Iglesias debería hacer examen de conciencia, al estilo que lo hagan los comunistas marxistas, y quizá llegara a la conclusión que alcanzó Wole Soyinka, un escritor nigeriano en idioma inglés, primer escritor de aquel país en conseguir el Premio Nobel de Literatura en 1986, quien nos dejó escrito que «La mente del fanático es un insaciable agujero, que engulle todo lo que hace la vida luminosa y soportable», aunque en el caso que nos ocupa, cabe la duda de que Pablo sea capaz de engullir la vida luminosa si tenemos en cuenta sus andanzas, sus preocupaciones, sus deducciones, sus amistades, sus querencias, su visión de futuro, tan oscura y plagada de odios, enfrentamientos, luchas, envidias, ansias de machacar a todo aquel que no piense como él.

Lo cierto es que uno no es capaz de comprender cómo ha sido dotado de un aula para tan escasa audiencia y sabiendo cual iba a ser su prédica entre la que se encuentra la revolución y la contrarrevolución, la retórica contrarrevolucionaria, la mundialización y los efectos de la gobernanza global y un balance provisional de la gobernanza y la mundialización. Menudo mejunje. Es más, para mí que antes debería haber tenido en cuenta el proverbio árabe que dice «no abras los labios si no estás seguro de que lo que vas a decir es más hermoso que el silencio». Porque en estos tiempos es aconsejable tender



a exponer a las gentes descarriadas el camino de lo bello, todo aquello que las enderece hacia el bien y el amor. Pero él, Pablo Iglesias, empeñado en lo contrario, en exhibir lo zarrapastroso, en situar en primera fila todo lo que es mugre, poner en el BOE la cochambre más repugnante y dañina que han ido pariendo los malévolos, los pro-

tervos que se rebozan en la maldad; y él, Pablo Iglesia, disfruta poniendo toda esa porquería tanto a través de la televisión que le presenta en programas un tanto escabrosos, como la Universidad Complutense que también abre sus puertas a tamaño desquiciado.

Cuentan las crónicas que los alumnos matriculados en la asignatura de Pablo alcanzan la cifra de 14, de los cuales asisten a clase entre 4 y 6, según los días. Lo cual viene a indicar que ni siquiera atrae a los alumnos notablemente ideologizados en las cuestiones marxistas.

¿Por qué será que la Universidad Complutense ocupa el puesto 401 del «The World University Rankings 2013»? ¿O el puesto 226 del Ranking QS 2023? ¿O entre el 201 y el 300 del Rankings de universidades Iberoamericanas? A pesar de las diferencias de unos a otros rankings, realmente es vergonzoso que los creadores de famosas universidades como Salamanca, y ser los fundadores

de las primeras universidades de América, andemos en esos puestos en los rankings mundiales. Pero claro, con una tropa como Verstrynge, Monedero y Pablo Iglesias (y no queremos alargar más la lista para no cansarnos), todo es posible. Por más que también estamos convencidos de que hay que echar un viva a los muchos catedráticos y profesores de nuestras universidades que responden a los principios que rigen los centros universitarios, tales como la excelencia académica.

Está claro la cantidad de escalones que España tiene que subir para llegar a sus mejores tiempos, que son a los que todo español de bien debe aspirar. Si en enseñanza estamos tan menguados, ¿qué no sucederá en otros campos en los que brujulean los ignorantes, los iletrados, los ambiciosos, los villanos y los bellacos, entre otros muchos?

De jubilados y otras cosas

Manuel Parra Celaya

Un nuevo ridículo, que, al parecer, está pasando casi de puntillas o desapercibido para los medios subvencionados y obedientes, y para la inmensa mayoría de los ciudadanos ilusos. Nada de trama del odioso Putin, nada de una conspiración terrorista de largo alcance, con hilos en los medios de inteligencia en conflicto, contra Ucrania y sus valedores, empezando por el anciano Biden. Las cartas con explosivos de elaboración casera que llegaron a varias embajadas (¡y a La Moncloa!) fueron enviadas por un jubilado añorante de los mitos de la extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, cuyo reloj histórico dicen que estaba parado en los tiempos de Lenin o de la Pasionaria.

Por supuesto, ni entro ni salgo en la psicología ni en las ideas del presunto autor detenido, ni en la rapidez y pericia de las Fuerzas de Seguridad del Estado que han llevado al desenlace del caso, ni en la presunta acusación ante los tribunales por un delito de craso terrorismo; solo comento de pasada que esta celeridad y acierto no tiene paralelo con aquellas otras cartas amenazadoras y pree, tiempo atrás, por afirmar en sus chats que se disponía a *matar al Presidente del Gobierno*, esto es, al Sr. Sánchez; ignoro en qué ha quedado aquello.



Lo que me apresuro a declarar públicamente es que, como igualmente jubilado que soy, nunca se me ha ocurrido –ni espero se me ocurrirá en el futuro– amenazar a nadie, ni por escrito ni siquiera de palabra, depositar en un buzón de correos sobres con balas, navajas ensangrentadas con pintura roja, ni, muchísimo menos, fabricar explosivos y enviarlos sin remitente. Deseo larga

vida y tranquilidad de cuerpo –ya que no se conciencia– al actual titular que preside el Ejecutivo, y aseguro igualmente que no me han hecho nada los funcionarios de embajadas ni sus respectivos países, aunque esto último debo tomarlo con ciertas reservas.

Prefiero referirme a aquello de *los relojes parados en un punto de la historia*, como en este caso el del jubilado burgalés. Por supuesto, no comparto con él ni sus métodos ni la adoración fetichista por los logros del Comunismo, pues más bien me considero heredero ideológico de quienes se aprestaron voluntariamente a combatirlo en sus propio feudo, formando parte de aquella gesta de la División Azul, que –en palabras de un escritor actual– *fue la última aventura romántica de España*, si bien disiento del adjetivo que pone sus motivos en el *romanticismo*: en todo caso, fue una empresa teñida de Clasicismo.

La cuestión es que la historia es pasado, y además irrepetible, y eso lo sabemos cada mañana cuando nos despertamos a un día en que muchas cosas han



cambiado con respecto a la noche anterior, cuando nos acostábamos aun con los sobresaltos de la jornada vivida. Ni están ya en el presente Lenin, ni Dolores Ibárruri, ni Stalin, ni Hitler (¿se imaginan el revolvorio mediático si el ju bilado en cuestión hubiera guardado reliquias del III Reich?). Ni siquiera está presente aquel comunismo bolchevique ni su oponente el fascismo; este fue definido por el comunista búlgaro Georgi Dimitrov, en el *Diccionario*

Filosófico de Mark Moisevich Rosental y Pavel Federovich Indu, de rango oficial en la URSS, como «*dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios del capital financiero*», y esta *académica* definición sigue, no obstante, en el candelero, agitada como señuelo permanente, como forma de motejar a todo adversario, vivo o muerto, por los herederos de aquellos redactores del susodicho *Diccionario*.

Estos herederos son aquellos que se acogen a la denominación de *Nueva Izquierda* neomarxista, llamada también *Progresismo Transnacional*, que bebió de las fuentes de Lenin, de su corrector Gramsci y de las muy influyentes y sucesivas generaciones de la *Escuela de Frankfurt*, y son los que, hoy en día, marcan el Pensamiento Único en el mundo. Y eso ya no es, estrictamente hablando, historia pasada, sino actualidad palpitante.

Ese Neomarxismo sigue con su visión maniquea de *opresores* y *oprimidos*, si bien esos términos ya no se refieren a la añeja lucha de clases (salvo las invectivas sanchistas contra los empresarios), sino a una supuesta lucha interminable entre sexos, *identidades de género*, del hombre versus la Naturaleza, o de etnias discriminadas; es el que promueve, de la mano generosa del Globalismo financiero neocapitalista, la inmigración desatada y tumultuosa, el

que cuestiona cualquier forma de convivencia democrática en la que él no adquiriera protagonismo, gestión y dirección absoluta; es el que *deconstruye* culturas y naciones, el que impone el lenguaje *políticamente correcto*, para también *deconstruir* el pensamiento humano de todo bicho viviente. Y todo esto no se basa en recuerdos nostálgicos de la vieja URSS y del *socialismo real*, el que implosionó por sus propias contradicciones internas.

En España –laboratorio de pruebas de esos planteamientos– tenemos abundantes ejemplos de esos parámetros ideológicos, muchos de ellos encaramados en el Poder; y no son jubilados, sino activistas en edad de merecer (no digo *currantes* por no desmerecer la palabra). Estos no envían sobres con explosivos ni amenazas –a no ser a ellos mismos por aquello del victimismo provechoso y rentable–, ni quizás guardan bustos de Lenin o fotos de la Pasionaria, e incluso desconocen la peripecia histórica que vivieron esos personajes; o solo entienden la versión partidista y sectaria de cualquier momento de la historia, anatemizando de antemano cualquier otra versión.

No son solo nostálgicos de un pasado cerrado, sino activistas en un presente; sus agresiones no acostumbran a ser violentas –aparte de algún *escrache* que otro–, porque no les hace falta, pero sí dinamitan la propia existencia de España, de toda una tradición cultural europea, y sus sobres de correos más peligrosos son aquellos que van dirigidos, de forma indiscriminada, a esa inmensa mayoría de ciudadanos incautos, que no atinan a vislumbrar dónde está el verdadero peligro.

De charanga y pandereta

Fueron ocho las implicadas pero sólo cinco han presentado querellas. Reconocen que consintieron la compañía de joven tan activo en el catre pero que no hubiesen caído en la tentación de haber sabido que era policía. Muy chusco todo

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Don Antonio Machado nos definió «la España de charanga y pandereta» en su magistral poema *El mañana efímero*. Parece que no nos hemos movido. Uno mira alrededor y no ve otra cosa. Vivimos en plena charanga acompañada de la alegre pandereta. Nada serio. Los últimos días nos han ofrecido muestras suficientes que me recuerdan a Miguel Gila y más cerca a Chiquito de la Calzada. Se trataba de humoristas pero lo relevante es que ahora los chuscos son altos cargos del Gobierno, ministros e incluso el propio presidente. Haré un repaso muy breve para no cansar al respetable.



El Gobierno se ha movilizado contra el Gobierno. Ya no choca. Sobre la ley del «solo sí es sí» dos partes del Gabinete andan a la greña. El ministro Bolaños declaró muy serio que el bodrio legal se modificará y aseguró que se contará con asesores, juristas de prestigio, para evitar los mismos errores. Lo

escuché asombrado. ¿Y antes? ¿Debemos entender que se llevó una ley al Consejo de Ministros sin el asesoramiento por lo menos de la Abogacía del Estado? Lo cierto es que el Gobierno había sido advertido del disparate. Es una ley cuya responsabilidad no es atribuible sólo a Irene Montero que confunde ideología alambicada con norma jurídica y que probablemente no había leído una ley entera en su vida, sino una norma cuya responsabilidad descansa en el conjunto del Gobierno bajo la presidencia de Sánchez que pasó de defender la ley con ahínco a no decir ni pío. Miedo electoral.

Como se trata de que la Montero no dimita –hace mucho frío en la calle– y Sánchez se comprometió a no cesar a los ministros podemitas, los miembros del Gobierno defensores de esa ley tan generosa con los delincuentes sexuales se han atrincherado en otra falacia: que no se toque el consentimiento. Pero el necesario consentimiento ya estaba en el Código Penal desde que Irene Montero no había nacido o iba a la guardería. Es un pretexto más para evitar dimisiones pero el daño está hecho –y seguirá aunque se cambie la ley–, y el ridículo también. Montero continúa acusando a los jueces. No sé si por soberbia o por necesidad o por ambas.

La apoteosis del caso del consentimiento sexual es la denuncia de cinco mujeres activistas del independentismo catalán que gozaron favores mutuos con un tipo alfa que resultó ser un policía infiltrado. Fueron ocho las implicadas pero sólo cinco han presentado querellas. Reconocen que consintieron la compañía de joven tan activo en el catre pero que no hubiesen caído en la tentación de haber sabido que era policía. Muy chusco todo. Parece que, además del consentimiento, las parejas según las circunstancias tendrán que presentarse al encuentro íntimo con un certificado notarial de su profesión.



La publicidad dada por ciertos medios, entre otros TV3, a la fotografía del policía supone probablemente una ilegalidad. Las querellas no prosperarán pero es otra prueba de la charanga panderetera.

El caso del policía infiltrado produjo una broma grosera. En un programa radiofónico Pablo Iglesias se mostró partidario de infiltrar en el PP «a hombres y mujeres policías y guardiaciviles para que se follan a políticos como Ayuso, Feijóo, Casado, Cospedal y Margallo» porque «estos políticos de mierda cantan La Traviata en la cama». Él lo asegura. Al final dijo que era una broma, y como es un hortera no se le ocurren bromas más finas. Sobre líos seguramente es un experto y, además, destruye teléfonos y coloca muy bien y con sueldos públicos a sus sucesivas amigas. A una la hizo ministra, a otra secretaria de Estado, a otra diputada y a otra le fundó un digital. Esta última tiene la particularidad de ser monárquica en Marruecos y republicana en España. Iglesias goza de una mansión en Galapagar, puro capitalismo, pero el hábito no hace al monje.

Otra noticia digna de un humorista si no fuese tan seria. Los golpistas de octubre de 2017 están en la calle y 45 policías afrontan un proceso por cumplir con su deber en defensa del Estado enfrentándose a aquella ilegalidad. El mundo al revés. El Ministerio del Interior no ha opinado al menos que se sepa.

Pues eso: charanga y pandereta con incrustaciones de grosería. De baja estofa.

Se abrió el melón de Meloni. Y era pepino

Nuestro gozo en un pozo

Javier R. Portella (*El Manifiesto*)

Tantas ilusiones como nos hicimos cuando Giorgia Meloni ganó las elecciones en Italia, y ahora resulta que... Ahora resulta que ya se han cumplido los primeros cien días de su mandato, y durante ellos no ha hecho otra cosa que preocuparse de cuestiones económicas, siempre enfocadas según los términos impuestos por los señores del mundo y de las finanzas.

Nada ha habido, nada ha hecho (o sólo vagas declaraciones retóricas) en cuanto a luchar contra la inmigración de masas (acabó readmitiendo los barcos fletados por las mafias oenegeras que traen a los «náufragos» provistos de móvil desde los que llaman pidiendo ¡socorro, socorro!).



Nada real, nada consistente ha emprendido tampoco contra la ideología woke que, con sus desvaríos sobre los «géneros», lo contamina todo. Nada ha hecho, en suma, por cambiar (así fuera un poquito) la faz del mundo; por defender y reafirmar nuestra ultrajada Cultura, nuestra amenazada Identidad, nuestra demolida Belleza: todo aquello por lo que creó el partido –Fratelli d’Italia– tras cuya bandera se hermanó Italia.

Se ha bajado los pantalones (las bragas, en fin) ante el amo estadounidense y los señores de la OTAN (sigue sus dictados al pie de la letra, aprobando la guerra contra Rusia y enviando sin parar armas a Ucrania). Lo mismo hace con la hasta ayer denostada UE (se han acabado hacia el monstruo de Bruselas las euroescépticas críticas de otros tiempos). Es cierto que los jefes de la UE disponen, con los fondos multimillonarios de las ayudas Covid, de un arma eficazísima, de un chantaje brutal. La misma arma, el mismo chantaje, sin embargo, que están ejerciendo contra la Hungría de Viktor Orbán; y, pese a ello, sigue éste en la brecha, sin bajar los brazos, sin rendirse.

Como subrayaba el corresponsal de ABC en Roma –aprobándolo, por supuesto–, «al alejarse del euroescepticismo y del soberanismo, Giorgia Meloni

está siguiendo las políticas de su antecesor Mario Draghi, tanto en economía como en política exterior».

¡Tranquilos todos! Tanto miedo como pasamos, y ya veis... No hay nada que temer. Todo va a seguir igual. Y vosotros, a seguir andando, imbéciles. Dando vueltas en redondo. Calladitos y en fila. Estamos en democracia y libertad.

El sacristán «fallecido»

El 25 de enero, Diego Valencia, sacristán de la iglesia de la Palma en Algeciras (Cádiz), fue asesinado a machetazos por un musulmán marroquí que antes profanó el templo

Juan Manuel de Prada (ABC)

Resulta muy llamativo y esclarecedor que, al expresar en sendos mensajes birriosos su pésame por el asesinato de Diego Valencia, sacristán de la iglesia de Nuestra Señora de la Palma, el doctor Sánchez y el pretendiente Feijóo utilicen idénticas palabras. Ambos hablan de un «ataque» ocurrido «en Algeciras», evitando mencionar la naturaleza del «ataque» y el lugar –un templo católico– donde se ha perpetrado; ambos se refieren a un «sacristán fallecido», como si hubiese muerto al llegar al término natural de su vida. Como no somos conspiracionistas, entendemos que el doctor Sánchez y el pretendiente Feijóo no se han puesto de acuerdo para escribir sus respectivos pésames; pero, no habiéndose puesto de acuerdo, las coincidencias de sus mensajes resultan todavía más estremecedoras, pues delatan el tipo humano o anélido al que ambos pertenecen.

El sacristán Diego Valencia no falleció, sino que fue asesinado. Y no fue ase-



sinado por cualquier causa, sino *in odium fidei*, que es esa fosforescencia extraterrenal que envuelve con un halo la Iglesia de Cristo. Este *odium fidei* que subyace en todo martirio es de naturaleza preternatural, porque «nuestra lucha no es contra hombres de carne y hueso, sino contra los principados, contra las potestades, contra los domina-

dores de este mundo de tinieblas». Y, a juicio de Ernest Hello, se trata de una última prueba de las verdades de la fe, pues nada hay tan evidente como el odio que esa fe provoca en muchos: «Siempre estuvo allí la señal del odio – escribe Hello–; siempre el espíritu de la mentira persiguió con su invertido homenaje a la Cruz; siempre le ha dicho: ¡a ti sola es a quien odio, solo a ti en el mundo!». Pero este *odium fidei* puede expresarse de formas muy diversas: algunas ensañadas y feroces, propias de bárbaros, como nos demuestra el mahometano que macheteó a Diego Valencia; otras muy sibilinas y asépticas,

propias de demócratas, entre las que debemos contar la podredumbre laicista, empeñada en esconder todo signo visible de lo sobrenatural, por considerar que ofende a la sensibilidad contemporánea. Y no hay mayor signo visible de lo sobrenatural que un martirio.

El doctor Sánchez y el pretendiente Feijóo, cortados por el mismo patrón, no pueden designar la naturaleza del crimen de Diego Valencia, porque su fosforescencia extraterrenal abrasa sus almas podridas. Por eso recurren a eufemismo grimosos; por eso ambos, en el colmo de la infamia, afirman que el sacristán ha «fallecido». Vivimos en un continente maldito que ha decidido renegar de la fe que lo fundó. Para ello necesita mahometanos furiosos como el que macheteó a Diego Valencia; pero necesita también a tipo humanos o anélidos como el doctor Sánchez o el pretendiente Feijóo, que proscriben todo signo sobrenatural de la vida pública. El mahometano furioso y estos tipos anélidos actúan a modo de tesis o antítesis hegelianas, actuando como los brazos de una tenaza hasta alcanzar una síntesis común, que es la supresión de la fe.

Cumbre hispano-marroquí

Mohamed estuvo amabilísimo. Ordenó situar al lado de Sánchez la copia de uno de sus retratos preferidos. No lo hace con cualquiera

Alfonso Ussía (*El Debate*)

- ¡Ya estamos en Marruecos, Mohamed! He venido con doce ministros.
- Bienvenido, Sánchez.
- Tenemos que vernos.
- Cuando quieras, Sánchez.
- ¿Te viene bien hoy?
- Hoy no puedo. Tengo que visitar a mi tía Fátima en Casablanca. Está muy mayor.
- ¿Y mañana a primera hora?
- Imposible, Sánchez. He citado a mi peluquero en Palacio.
- ¿Por la tarde?...
- Es el cumple de mi sobrino Hassán.
- Pues si no te parece mal, el viernes
- El viernes me voy de «finde» a París. En otra ocasión, Sánchez.
- Sí, Mohamed, porque tenemos que vernos.
- ¡Cuando quieras!



Mohamed estuvo amabilísimo. Ordenó situar al lado de Sánchez la copia de uno de sus retratos preferidos. No lo hace con cualquiera. El ministro de Asuntos Exteriores quedó impresionado por el detalle y se lo comunicó a su colega marroquí.



–Lo del retrato del Rey Mohamed ha sido un detallazo.

–Ya sabes lo que el Rey os quiere y respeta. ¿Has traído el dinero?

–Claro. Unos mil millones de euros.

–Es poco para que os reciba Su Majestad.

–Pero también traemos proyectos y ofertas.

–Me parece bien, pero...

–Y una petición. Que nos devolváis los móviles del presidente, de su esposa y de la ministra de Defensa.

–Por nuestra parte no hay inconveniente. Ya hemos hecho varias copias de sus conversaciones privadas.

–Dos mil millones.

–Sube, sube, Albares.

–El problema es que los premios Feroz nos han costado un congo.

–Eso es cosa vuestra, Albares. Si queréis recuperar los móviles con las cosas de Begoña, tres mil millones.

–Eso lo tiene que negociar mi presidente con tu Rey.

–Por eso han quedado en verse en el futuro.

–¿Cuándo?

–No hay fechas. En unos meses. Yo que tú, prepararía cuatro mil millones, por si acaso. Y tu promesa de que la prensa española y las radios y televisiones omitan la nacionalidad de los violadores cuando son marroquíes.

–Eso lo tenemos perfectamente controlado.

–En tal caso, os podéis volver cuando os plazca. Sin el Rey Mohamed, esta cumbre no sirve para nada.

–Mi presidente se ha sentido muy bien tratado por teléfono.

–Mi Rey ha estado muy cariñoso con él. Siente por Sánchez mucho respeto.

–Pues siguiendo tu sugerencia, nos volvemos a España. Ministro.

–Estaremos en contacto. Reserva cinco mil millones.

–A ver si podemos... Creo que sí.

- Buen viaje, Albares.
- Gracias y, sobre todo, jamás olvidaremos vuestras muestras de cariño.
- Por Alá, es lo menos que...
- De verdad, nos sentimos agradecidísimos.
- No os acompaño al aeropuerto porque tengo golf. Pero os despedirá alguien importante.
- No tengo palabras.
- Si son seis mil, mejor, Albares.
- Vale, vale, vale.
- Y retornó la parte española de la cumbre.
-

«Solo sí es sí»: 338 razones para dimitir

«La ley estrella del Gobierno más feminista de la historia es una inmensa estafa a la sociedad española, a las mujeres, al movimiento feminista y a las víctimas»

Guadalupe Sánchez (*elSubjetivo*)

Licenciada en Derecho, abogada en ejercicio

La ley del solo sí es sí se cimentó sobre eslóganes mentirosos. Las consecuencias de trasladar las consignas de un puñado de activistas al Código Penal están siendo nefastas. Más de 300 agresores sexuales se han beneficiado de las rebajas de condena como consecuencia de la aplicación de la ley. Algo que era totalmente previsible y sobre lo que fueron debidamente advertidos.

Pero de la misma forma en la que impusieron un relato falaz para justificar la reforma de los delitos sexuales en el Código Penal, ahora se afanan en construir otro para derivar responsabilidades: mientras que desde Podemos insisten en culpar al poder judicial por aplicarla mal y lamentan que nadie les avisara sobre sus efectos, desde el PSOE asumen que habrá que retocarla, pero «manteniendo el consentimiento como elemento nuclear».



Hay quienes ven en los socialistas cierto propósito de enmienda, pero lo cierto es que lo único que subyace es tacticismo electoralista: como dijo Ayuso, no van a cambiar la ley del solo sí es sí por nosotras, sino por Tezanos.

Para el PSOE la ley constituye un lastre insoportable con repercusiones tanto nacionales como internacionales.

Efectivamente, los titulares en periódicos como el *Financial Times* o el *Telegraph* vinculando la imagen de Sánchez con la liberación de violadores son más de lo que nuestro narciso presidencial puede soportar. Él, obsesionado con pasar a la historia como aquel que reivindicó el vínculo luminoso de la II República, será recordado como el presidente que puso a agresores sexuales en la calle. Así que la nueva consigna socialista es que el estigma de la aprobación de la Ley Orgánica de Garantía Integral de la Libertad Sexual recaiga exclusivamente en Podemos.

Desde la formación morada intentan zafarse recurriendo a los mantras acostumbrados. Les confieso que, cuando escucho o leo a la izquierda política, mediática y académica recurrir a ellos, me invade la sensación de que, o habitamos en planos de realidad distintos, o nos están tomando el pelo. Porque para refutar sus pobres argumentos basta la mera comprobación y lectura de los textos que citan, así como la reproducción de su propia hemeroteca.

Primero: no es cierto que la ley del solo sí es sí sea la primera que ha puesto el consentimiento de las mujeres «en el centro». El sexo no consentido, aun sin mediar violencia o intimidación, ya era delito antes, tanto en el Código Penal de 1995 como en el de 1973. Prueba de ello es la anterior redacción del art. 181: «El que, sin violencia o intimidación y sin que medie consentimiento, realizare actos que atenten contra la libertad o indemnidad sexual de otra persona, será castigado, como responsable de abuso sexual, con la pena de



prisión de uno a tres años o multa de dieciocho a veinticuatro meses».

Por supuesto, tanto antes como ahora, el consentimiento es una cuestión de prueba que recae sobre la acusación, pues lo contrario atentaría contra la pre-

sunción de inocencia consagrada en el art. 24 de la Constitución y en el art. 11 de la Declaración Universal de Derechos Humanos (entre otros muchos tratados ratificados por España). Ciertamente es que en el Anteproyecto de esta ley sobre garantía de la libertad sexual se intentó subvertir la carga de la prueba mediante la exigencia del consentimiento explícito, si bien se descartó tras un demoledor informe del CGPJ que advertía de su inconstitucionalidad. Sobre esto hablaré más adelante.

Segundo: es falso que el Convenio de Estambul nos conminase a unificar los delitos de abuso y agresión para que cualquier delito contra la libertad sexual se identifique como agresión. La distinción obedece a que, mientras que la agresión penaba el sexo no consentido cuando concurre violencia o intimidación, en el abuso se castigaba el acto en ausencia de consentimiento sexual sin necesidad de mediar intimidación o violencia. Esta distinción se ajustaba

perfectamente al Convenio, que sólo obliga a que se tipifiquen como delitos determinadas conductas, sin imponer nomenclaturas ni penas. Si quieren comprobarlo, consulten el art. 36 del Convenio, relativo a la violencia sexual.

Tercero: faltan a la verdad cuando sostienen que nadie advirtió al Ministerio de Igualdad sobre la posibilidad de rebajas de condenas a los agresores sexuales. Les avisó el Consejo General del Poder Judicial en el informe que emitieron durante la tramitación parlamentaria de la ley. También los previno la oposición, a la que la ministra Irene Montero despachó afirmando, en una comisión de Justicia, que no se iba a producir ni una sola revisión de condena, que todo era propaganda machista. Y no fuimos pocos los juristas que informamos en prensa y redes sociales sobre esta posibilidad, siendo menospreciados por la secretaria de estado de Igualdad, que nos tildó de «abogados de violadores».

Cuarto: también es mentira que las rebajas de penas y puesta en libertad de agresores sexuales se deban a una incorrecta aplicación de la ley por parte de la justicia patriarcal. Es nuestro Código Penal, en su artículo 2.2, el que obliga a aplicar retroactivamente al reo la pena más favorable. Si el legislador reforma la ley penal y estipula una condena menor para un mismo delito, de la reducción punitiva se podrán beneficiar también quienes ya habían sido condenados por esa misma conducta.

Quinto: tampoco es cierto que la finalidad de la ley del solo sí es sí fuese corregir los excesos punitivistas de la anterior regulación. Este es un debate



tramposo en el que intenta embarcarnos un sector de la academia cooptado por la izquierda. Al margen de lo que uno pueda pensar sobre esta cuestión, lo cierto es que Pedro Sánchez avaló la reforma asegurando que, gracias a ella, «se identificaba cualquier tipo de delito sexual como una agre-

sión sexual para que hubiese condenas más agravadas». Es más, presumió de que la ley era una gran conquista del movimiento feminista, una ley de vanguardia que inspiraría a otras naciones. Las propias palabras de la ministra Montero en la comisión de Igualdad que he mencionado antes ratifican estas afirmaciones.

En fin, que la que estaba llamada a ser la ley estrella del Gobierno más feminista de la historia de la democracia se ha acabado estrellando contra la realidad. Es una inmensa estafa a la sociedad española, a las mujeres, al movimiento feminista y a las víctimas. El daño es, además, irreparable porque, aunque se modifique la ley para volver a elevar las penas, esta sólo será aplicable a los delitos que se cometan a partir de su entrada en vigor: lo hecho, hecho está.

Lo más denigrante de todo esto es que los motivos que les han llevado a reconocer la chapuza y plantear su subsanación son sólo dos: los votos y su imagen pública. Ni siquiera podemos encontrar alivio en el pensamiento de que cargarán de por vida con el peso de su conciencia, porque dudo que la tengan. Cada agresor sexual beneficiado por la ley del solo sí es sí testimonia una razón para que dimitan todos los que participaron de la aprobación de esa infamia normativa: ya son 338.

El suicidio nuestro de cada día

A los enemigos de España los gobiernos les han facilitado su trabajo e incluso les han premiado, a sus defensores se les ha insultado y demonizado

Jesús Laínz (*Libertad Digital*)

Mucho se habla últimamente de la demolición del Estado por Pedro Sánchez, algunos incluso con admiración por considerarle una especie de Sansón derribando él solo el templo de los filisteos. Pero ni Sánchez es un titán ni sería justo cargarle con toda la culpa puesto que la cosa comenzó hace medio siglo. Recuérdese, por ejemplo, cómo se inauguró el régimen sacando a la calle a cientos de terroristas con el argumento de que, según la célebre sentencia de monseñor Setién, «no eran criminales sino víctimas de una espiral de violencia que ellos no comenzaron». Recuérdese que de los mil doscientos beneficiados por la amnistía, unos setecientos, como agradecimiento a la generosidad del Estado, se reintegraron en ETA y asesinaron a otras ochocientas personas. Recuérdese también la infamia paralela de cientos de guardias civiles, policías y militares enterrados con vergüenza y nocturnidad, como si los criminales hubieran sido ellos; y, para cerrar este círculo infernal, recuérdese a sus viudas e hijos acosados, desterrados, despreciados y olvidados.



Recuérdese también que con ETA han negociado todos los gobiernos, tanto del PSOE como del PP. Y que los terroristas han disfrutado de todo tipo de ventajas, rebajas de condena, acercamientos y demás privilegios. Y que, al regresar a sus casas con la satisfacción del deber cumplido, llevan décadas siendo homenajeados con alegría, publicidad y ostentación. Y que, como premio a su actividad limpiadora de opositores en colaboración con el totalitarismo peneuvista, hoy gobiernan en un País Vasco en el que su ideología es hegemónica y cogobiernan en toda España por su alianza con el gobierno social-comunista. Un ejemplo reciente de esta alianza ha sido la unión de los votos del PSOE, Podemos,

Esquerra Republicana y Bildu para rechazar la concesión de la Orden del Mérito Policial a los agentes destinados en el País Vasco y Navarra durante los llamados años de plomo. Como resumió recientemente Fernando Savater, «el terrorismo se ejerció para algo y ahora estamos en ese algo».

Tras los terroristas vascos llegaron los golpistas catalanes, igualmente beneficiarios de todo tipo de privilegios, rebajas, inmunidades, excarcelaciones, perdones e indultos. Sólo falta pedirles perdón por no haberles dejado dar el golpe de Estado tranquilos. Hasta se ha borrado de la legislación penal el delito que cometieron. Y en los últimos días, al mismo tiempo que se exonera a los delincuentes, se ha abierto el proceso a cuarenta y cinco policías por su actuación durante el golpe de Estado. Los delincuentes a la calle y los policías a la cárcel. Un Estado sin leyes, sin jueces, sin policías. Un Estado inútil, impotente, indefenso. Un Estado sin instituciones con capacidad y voluntad para defenderlo.

Llevamos medio siglo de desobediencia a los poderes del Estado, de incumplimiento de leyes, de inaplicación de sentencias... de un Estado que se llama de derecho pero que actúa arbitrariamente. Ni el Gobierno, cuando el Tribunal Constitucional ha decretado la inconstitucionalidad de sus acciones, ha sufrido la menor consecuencia e incluso sus integrantes han anunciado, con la valentía que da saberse impunes, que volverían a hacer lo mismo.

Desde hace medio siglo se ha respetado, subvencionado y promovido todo lo que pueda debilitar y destruir España, al mismo tiempo que se ha obstaculizado y atacado todo lo que la defiende y fortalece. A los enemigos de España los gobiernos españoles les han facilitado su trabajo e incluso les han pre-



miado, mientras que a sus defensores se les ha insultado y demonizado. Un solo ejemplo: los terroristas y los golpistas, que quieren acabar con la Constitución y la nación, son socios de legislatura del Gobierno social-comunista; y el partido que defendió la Constitución y la nación sentando a los golpistas en

el banquillo es denunciado por el Gobierno como un peligro para la nación y la Constitución.

Aquel supremo psicólogo que se llamó William Shakespeare ya explicó todo esto cuando hace medio milenio puso en labios de Coriolano esta advertencia a los gobernantes romanos: «Continuad ejerciendo el poder de desterrar a vuestros defensores hasta que acabéis esclavos de unos enemigos que os habrán vencido sin necesidad de combatir».

Y mientras todo se derrumba, Pedro Sánchez toca la lira, sus socios brindan con champán y millones de votantes socialistas aplauden con entusiasmo.

Facundo

¿Por qué iba Facundo a dormir en la morada del amo cuando su trabajo consiste en no perder de vista la grey?

Costillares (*El Manifiesto*)

Facundo es la viva imagen de nuestra decadente sociedad. Un perro mastín, con contrato indefinido de trabajo –es guardián en el rebaño de ovejas regentado por Abundio– que ve amenazada su tranquilidad por las ideas *woke* y ecosostenibles que, hasta hoy –pensaba el muy infeliz– no iban con él. Pero la cosa ha dado una vuelta de hoja cuando se ha enterado de la nueva ley que pretende dotarle de protección y derechos. ¿Derechos?... Si hace años que no tiene ni voz –debe amoldar su vigoroso ladrido a los horarios del erudito de turno que busca la paz en su aldea– ni voto –de momento...–. Esto último, tal y como se presentan los acontecimientos, espera conseguirlo pronto. Por ahora, otros deciden qué hacer con su vida y cómo vivirla. «Antes muerto que durmiendo en el piso», fueron sus últimas palabras antes de despedirse con un ladrido y moviendo el rabo (me refiero a la cola



de los cuadrúpedos, no al miembro viril de Facundo, quien, por si las moscas, procura no sacarlo a paseo, no fuera el caso que sufriera una indeseada castración). En una palabra, y para no aburrir demasiado a los que tantas memeces legislativas nos imponen, pero poco se preocupan por entender a los protagonistas de las mismas, ahí va lo que pienso acerca del can, al que la nueva legislación obliga a dormir en la morada de su amo.

¿Por qué iba a dormir en la morada del amo cuando su trabajo consiste en no perder de vista la grey? Si eso hiciera, no sería merecedor de vivir con la tripa llena. Dieta, por cierto, de la tierra,

pues compagina el pienso industrial con las mejores sobras de chorizo, queso y pan que cada día acaban en sus fauces. ¿Distinguen los perruchos de piso las fragancias que nos regala la naturaleza? ¿Orinan y cagan cuando quieren, abonando la tierra, o se ven obligados a hacerlo en función de los ritmos y horarios de sus poseedores? Es Facundo un magnífico ejemplo de los últimos canes románticos: aquellos que la selección natural ha dotado de un pelaje majestuoso capaz de soportar los más crudos inviernos –tradicionalmente llamadas olas de frío, y, hoy, cambio climático –. Es Facundo un perro cuya felicidad radica en observar el firmamento cada noche mientras cuida y protege una manada que le admira y respeta. ¡Un respeto por Facundo, hagan el favor! Un respeto que se ha ganado a lo largo de su perra vida con trabajo y, sobre todo, lealtad. Nada que ver con los perros ególatras que tienen más trajes que

«Antonio» el de la Moncloa, a cuya imagen y semejanza pretenden equiparar a todos los canes.

No contentos con aborregar a la masa coral española, pretenden ahora «humanizar» a los perros de trabajo, animales que sirven a un propósito concreto en el campo, de modo que a partir de ahora se les considera animales de compañía y se amenaza la forma de vida que, en el campo, los canes han tenido durante siglos.

El autoritarismo es lo que tiene: la violación despótica de las libertades. Libertad de la cual nuestro protagonista va a dejar de disfrutar en breve –si no se le pone remedio– gracias a analfabetos funcionales que legislan



sin conocimiento de causa. Por eso, Facundo ha invitado amablemente –tiene cara de bonachón— a la ministra Ione Belarra a irse a la mierda para, así, sentir en primera persona la esencia de nuestro campo. «Mierda eres y en mierda te has de convertir». Aunque, matiza, «prefiero a la ministra en un piso de Madrid que jodiendo la tranquilidad que por estos lares tenemos». Palabra de perro pastor.
